

Los prodigios de la cera

Imagen de portada:
Enrico Armas
Naranja particular
Acilico sobre tela
1.5 x 1.5 mts

Selección y prólogo: Jorge Gustavo Portella y Cristina Burgio
Presentación: Diego Valverde Villena

José María Álvarez:
Los prodigios de la cera
(antología poética)

PRÓLOGO

LO QUE QUEDA: LOS DECORADOS DEL OLVIDO

Aún sabiendo que el paso de los años no garantiza un aumento en la calidad escrituraria, admitiendo que cada texto literario es un objeto de conocimiento, la obra de José María Álvarez (Cartagena, España; 1942) se origina, alimenta y fomenta la experiencia personal, por ende el conocimiento personal y así, el conocimiento humano.

Lampedusa, Homero, Shakespeare, Calderón de la Barca: lo clásico y también lo borgiano inundan cada vocablo, cada uso; y cuando se le recuerda frente a frente, con esa elocuente manera de decir su poesía.

Ya lo han dicho otros: José María Álvarez ha ido pasando de una poesía social y de escarceos con la vanguardia a un culturalismo vivencial, donde el protagonista es un vividor que desdeña lo vulgar, lo fingido; que ama las causas perdidas, que gusta de vivir la literatura. Sus traducciones de Kavafis, Stevenson, Eliot, Villon, Shakespeare, Hölderlin e incluso Maiakovski dan prueba de ello.

Álvarez, licenciado en Filosofía y Letras, con especialidad en Geografía e Historia (Universidades de Madrid y Murcia) realizó estudios de Filosofía Pura (Madrid y La Sorbona), para finalmente aceptarse escritor y así llevar su poesía por todo el mundo, o traer el mundo literario con la realización de más de once ediciones de Ardentísima encuentro internacional de poesía que dirige y ha logrado realizar en Murcia (España), Argentina y Puerto Rico, reuniendo en ocasiones poetas de más de setenta naciones.

Por supuesto, la relación de Álvarez con toda la historia de nuestra cultura universal no ocasiona en este “vividor” la angustia de la influencia, pues la segunda para él es inevitable. He aquí quizás la justificación si alguno la necesitara de la continua correlación de textos a través de las citas, los autores citados, las obras y los guiños con sus poemas. Relación que sólo confirma la inmanente relación de la literatura universal, en una especie de ejercicio plural para afrontar aquello que podríamos llamar la silenciosa lucha contra los demonios de la armonía.

Conversacional e intimista, la suya es una obra que celebra la vida, tan distante de la nuestra que se ha habituado a la pérdida y a la desesperación. Y es que debemos comprender que la otra orilla, la de la madre patria, es por mucho una orilla en

calma. Sin toda nuestra tensión espiritual y que, con todo el peso de la tradición, tienen modos distintos de hacer poesía.

Polisémica a la manera de Todorov debemos huir a la idea de imaginar un libro encarnado en una serie de bloques aislados, menos la vida. Por ello, hay que trabajar sobre la idea de que vida y obra en Álvarez son inseparables. Verbal, sintáctico o semántico cualquier análisis sobre su obra tiene el tinte de la experiencia, y si admitimos que la literatura no se deja someter a la prueba de la veracidad ya que esta tensión se resuelve en la relación entre discurso y lector Álvarez es siempre creíble.

Capaz de un escepticismo denso, rico y desengañado cada poema parece proceder con la tesitura de aquello íntimo que posee el secreto compartido. De espíritu lujoso Álvarez admite no tener memoria para asuntos sagrados, pero deja entrever que para él lo sagrado es la memoria misma, en su carácter de evocación culta y casi hermenéutica de la vida pasada, donde las furias y las penas, los amores, las amistades e incluso alguna mascota poseen su merecido espacio. Por ello, la imagen del museo de cera que se pretende fiel e idéntica a su referente, lo es un instante como lo es también una fotografía. Un libro que desde su origen carece de articulación cronológica, pero integra toda su poesía en un cuerpo único.

Ésta es su búsqueda: el poema como imagen de aquello que no deseamos perder. La de un hombre que vive primero y luego escribe, como paso subsiguiente y ya no inmanente a la experiencia: la experiencia del poema. Poesía de presencias y elementos donde el pasado toma la forma fugaz del boceto. Pero es un boceto que tiene su propia validez, su vida distinta al referente, porque como anotaría Alfredo Silva Estrada “el poema no resume, no refiere, no conforma ni traduce ninguna acción anterior a sí mismo: el poema constituye” y así se aleja, toma secreta distancia de aquello que refiere.

Pero como la intención de estas palabras preliminares no es dar señas exactas sobre una obra que es, no sólo casi inasible por distinta más directa menos crítica sino por demás, infinitamente semiótica como cualquier poesía.

De aquellos símbolos que el poeta forja en su soledad apenas tenemos noticia al leerle, apenas viviendo; pues todo lo que se inventa en este habitat secundario de la criatura humana la literatura está en él cimentado en la vivencia, dirá en sus memorias: “Yo fui un niño solitario y acaso feliz que sentía como el más noble destino, la literatura. Si hoy miro hacia atrás veo un extraño paisaje donde van desdibujándose seres que amé y casi todas las ilusiones que mi corazón alimentó. Pero de tal espejismo parecen avanzar ciertos rostros, libros, cuadros, músicas, la memoria de unas ciudades, una casa y los velados ojos del amor [...] Es lo que

queda: imágenes de la niñez, de la adolescencia, que formaron lo que soy”.

Belleza, esteticismo, delirio, éxtasis; el placer como llama inagotable, el erotismo corporal, dérmico, donde la textura del goce es evocada por el lenguaje del poema, con la mujer como centro, estímulo, eje y travesía (espacio de lo bello, lo deseado); aquello que al poseerse, te posee. Entonces es el cuerpo femenino lo que estremece, incluso a la muerte. Entonces la voz del poeta que la celebra es poderosa, altiva, arriesgada; casi nerudiana, en el mejor sentido.

Por último, la necesaria confrontación que implica el proceso creativo nos permite ver sus aportes lingüísticos: desde la mera supresión de los signos hasta las mixturas idiomáticas, en un conjunto que se podría enunciar como estrictamente narrativo, en rigurosa primera persona, pero sin estar exento de la imagen poética que como acertara Octavio Paz es una de las formas dialectales más difíciles de la poesía.

Por último sólo me queda agradecer a Diego Valverde por la presentación, a Cristina Burgio por ayudarme a seleccionar y a José María Álvarez, por permitir apareciera esta pequeña selección de su obra en nuestro país.

Los prodigios de la cera
(antología poética)

CUANDO STONEWALL JACKSON CONOCIÓ AL GENERAL LEE: UNA SEMBLANZA DE JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ

Por Diego Valverde Villena

Había ido a Santander, una ciudad del norte de España, en la costa del Cantábrico, a participar en un seminario sobre Jorge Luis Borges. María Kodama y Luis Alberto de Cuenca nos habían convocado a unos conjurados para que habláramos de Borges, en conmemoración de los diez años de su muerte. Dejé las cosas en el hotel y fui a reunirme con los demás conferenciantes. Y allí estaba José María Álvarez. Lo recuerdo en una terraza junto al mar. Recuerdo su porte señorial al volverse hacia mí, y en seguida la voz, grave y poderosa, como si viniera desde los pozos de la Historia. Como si fuera un cargamento de palabras guardadas en trirremes mediterráneas. Y con su voz, sus ojos de chiquillo travieso, dispuestos al guiño y la sonrisa; o a quedarse imantados en un horizonte de viajes y de libros.

Álvarez giró su cabeza hacia mí y me ofreció la silla que estaba a su lado, y nos pusimos a conversar. Hablamos de literatura y de Borges, pero también hablamos de otras cosas: de arte, de cine, de historia... de la vida. Con Álvarez es imposible hablar de un solo tema. Sus ojos relampaguean con un brillo especial cuando se adentra en sus temas favoritos. Y esos temas son muchos, muchísimos, porque su curiosidad es voraz.

Conocí entonces a José María Álvarez en persona; pero la verdad es que ya lo conocía. No hay nadie que esté vinculado al mundo de la literatura en España que no conozca a José María Álvarez. Él fue uno de los Nueve Novísimos, el grupo que se dio a conocer en la antología de Castellet de 1970, y que cambió la manera de entender la poesía en España. Algunos de aquellos poetas fueron diluyéndose, o se dedicaron con preferencia a la narrativa o el ensayo. Pero José María Álvarez sigue siendo un referente dentro de la literatura actual. Su Museo de cera, que ha ido creciendo de edición a edición hasta la definitiva de 2002, es uno de los libros sagrados de la poesía moderna española, un oráculo que hay que consultar para discernir los recientes caminos poéticos.

Los poemas de José María Álvarez tienen un sello muy particular que nos hace reconocerlos en seguida: a cada uno lo precede una cita literaria, a menudo en su lengua original. Se juntan así el Álvarez lector y el Álvarez escritor, dos caras de la

misma moneda. La cita sirve como luz y como espejo del poema y nos indica una vía de lectura. Como raíz y fruto, cita y poema son partes de un mismo todo: una cinta de Moebius que encarna la vivencia literaria de José María Álvarez. Percepción y creación indisolublemente unidas, las palabras votivas de Álvarez ya se adivinan en el brillo de sus ojos cuando perciben la Belleza del mundo.

Y las traducciones de Álvarez... La traducción es un forma peculiar de creación. En ella se aúnan la pasión del lector, el júbilo del descubridor, el esfuerzo callado de quien trabaja en la sombra y la responsabilidad de quien encuentra un tesoro y quiere legarlo intacto a generaciones venideras. Los poetas-traductores insuflan nueva vitalidad a sus lenguas, injertan savias nuevas para enriquecer un viejo árbol.

¿Qué decir de la conocidísima traducción de Kavafis hecha por José María Álvarez? No hay poeta español que no tenga ese libro en su casa: todos hemos bebido de ese Kavafis, a todos nos ha tocado esa forma de escribir poesía. Recuerdo la impresión la primera vez que lo tuve en mis manos: el vuelo poético de las traducciones, los guiños de las notas... Kavafis ha tenido una gran influencia en la poesía española moderna, y sobre todo a través de esa traducción, tan conocida, leída y disfrutada.

Y Kavafis me lleva a la faceta de Álvarez como hombre de cultura, como promotor de empresas literarias, como abanderado de la literatura que es guía para la vida. Porque Álvarez no es un mero gestor ni un divulgador: es un hombre que vive por la Literatura y desde ella irradia su pasión. Una pasión tan literaria como vital, con la que contagia su ardor a todo lo que toca.

Sólo alguien como Álvarez puede congregar, alrededor de su figura, a personajes diferentes e incluso contrapuestos para llevar a cabo grandes eventos. Y la idea que puede parecer imposible o titánica se vuelve factible cuando Álvarez esboza su sonrisa y empieza a marcar las directrices de la batalla.

Memorable fue el homenaje que promovió Álvarez en Venecia en honor a Ezra Pound en 1985, centenario de su nacimiento. Allí convocó a poetas, escritores y estudiosos de varios países en una peregrinación de palabras y ánimos. Otra reunión vibrante fue la que organizó en Buenos Aires, junto a María Kodama, en honor a Borges. O las diez ediciones del festival Ardentísima, que convirtieron a Murcia en un punto de encuentro de la poesía internacional.

Tuve la suerte de participar, en 2004, en la expedición a Egipto, y en particular a Alejandría, para presentar nuestros respetos a la ciudad natal de Kavafis. Un

encuentro poético hispano-egipcio, con primera parte en Murcia y continuación en Egipto, fue el marco para nuestro viaje a Alejandría. Fuimos hasta la casa de Kavafis, hoy convertida en museo. Y peregrinamos hasta el panteón familiar de los Kavafis, donde se recitaron poemas kavafianos en griego y en español ante la tumba del gran poeta alejandrino. Fueron días en los que poetas de diversos países, credos y razas se unieron y convivieron bajo el sabio magisterio de José María Álvarez. La renovada Biblioteca de Alejandría albergó alguno de nuestros encuentros. Como en otras ocasiones, Álvarez abogó por una literatura universal quizá la única, como diría Borges-, por una cultura que recoja lo mejor de todas las lenguas y culturas del mundo. Lejos de los engañosos relativismos, Álvarez apuesta por una aristocracia cultural universal que nos pertenece a todos.

La cultura vive de la curiosidad, y sirve para que siempre seamos niños fascinados por lo que hemos aprendido y lo que está aún por descubrir. Es un juego que no se acaba nunca, presidido por la Belleza. La Belleza, esa diosa inagotable que se nos muestra tal cual es y, al hacerlo, abre las puertas de lo terrible, de lo que apenas podemos soportar. Así lo sintió Rilke y así lo confiesa Álvarez. Lo recuerdo comentando extasiado la finura de una versión operística o la divinidad de un cuerpo femenino. O paladeando las palabras para decir que en cierta tienda veneciana había encontrado “unas copas absolutamente perfectas”. José María Álvarez vive en la ciudad en la que nació, Cartagena. Su casa se llama Villa Gracia, y está en la calle Kavafis la única calle que se llama Kavafis en el mundo, logro personal de Álvarez-. Una visita a esa casa es una experiencia que no se olvida. He podido disfrutar de su hospitalidad en varias ocasiones, y en todas me he sentido fascinado por esa casa marcada por la impronta de Álvarez. Allí dormí en una de las habitaciones de invitados- en la cama que albergó a Juan Carlos Onetti, gran amigo de Álvarez, que vivió en su casa una temporada larga. Onetti quiso que Álvarez lo acompañara a recibir el premio Casa de las Américas, en Cuba, y las peripecias de su viaje merecerían un artículo por sí solas. Toda la casa está llena de libros, discos, películas y recuerdos. Pero lo más fascinante de la casa es el despacho de José María Álvarez. Ese despacho es una habitación cuajada de libros, recamada de fotos. Allí los libros desbordan las paredes y se yerguen en pilas de equilibrio inverosímil. Aquí y allá, fantásticos objetos condecoran las filas de libros y bautizan con su presencia el habitáculo. Plumas, lupas, espejos, papeles, máquinas de escribir, sables... Como un imán escondido me atrae una fotografía de la bellísima gran duquesa Tatiana, hija de

Nicolás II, Zar de Todas las Rusias. Por uno y otro lado, por doquier, los mágicos objetos compiten para hechizar al visitante. Unos tacos de billar de la época dorada de Álvarez como maestro de la carambola. Una auténtica bandera sudista de la Guerra de Secesión. Y en una mesa, junto a la bandera, una foto de Álvarez ataviado como el General Lee. En nuestras ensoñaciones literarias nos imaginamos como el General Lee y Stonewall Jackson, y entre bromas planeamos enriquecernos montando una capilla para matrimonios rápidos en Las Vegas.

José María y yo bromeamos a menudo desde la camaradería literaria, que es en el fondo una camaradería de lectores. Nos lanzamos mutuos guiños y nos sumergimos en otras vidas. Porque la literatura es un continuo baile de disfraces en el que las vidas se multiplican.

Ese cuarto es el sancta sanctorum de Álvarez: un aleph de libros desde el que se puede ver y comprender- todo el mundo. Ese es el centro desde el que emana el magnetismo de Álvarez, esa energía que se difunde, palabra a palabra, en sus libros.

Otro cuarto es el dedicado al cine. Allí hemos visto y comentado las películas que han ido forjando nuestras vidas. Allí hemos desleído el celuloide en champagnes mañaneros o en vespertinos gin tonics. Recuerdo con especial cariño la ocasión en la que vimos *F for Fake* de Orson Welles, todo un canto a la magia con y sin trucos- de la creación.

Y junto a libros y cintas de vídeo, la música, otra de las pasiones de Álvarez. La música que se enseñoorea de la casa, que ilumina el patio en las mañanas de verano, más luminosa que la luz. Discos en número opulento, como un inacabable festín barroco: las 97 versiones de *La traviata* en medio de una pléyade de carátulas.

En Villa Gracia y en uno y otro lugar del mundo, en los viajes que hemos compartido- José María Álvarez me ha regalado sus vivencias. Roma, Moscú, Londres, San Petersburgo, Berlín, París y Venecia, siempre Venecia, se muestran ante mis ojos en un diorama de palabras que la voz de Álvarez hace girar como una linterna mágica. En la onettiana cama de invitados leí el manuscrito de las memorias de Álvarez, *Los decorados del olvido*. Y en Villa Gracia pude oír de viva voz las aventuras y consideraciones que pueblan *Al sur de Macao*, el *Diario de la lágrima de Ahab* y el *Diario de la Serpiente de Bronce*, y aun otras historias que sólo quedan para la narración hablada y para el oído amigo y discreto.

Se podría decir que Villa Gracia es un monumento a la Literatura; pero es más que eso. Es un emblema de la vida literaria, de la vida hecha literatura y de la literatura hecha vida.

Porque eso es José María Álvarez: un ejemplo vivo de cómo la literatura potencia la vida. De cómo la Literatura transforma nuestras vidas, las depura de todo lo banal y las llena de sentido. Porque la literatura llena de vida a la vida.

Y José María Álvarez es pura literatura, pura vida.

(Antología poética)

OH, HAZME UNA MÁSCARA

«Era como si una vez más estuviese (en lugar de encontrarse en el umbral del Salón Ofelia contemplando la tranquila piscina donde Yvonne y Hugh estaban a punto de nadar) en el negro andén descubierto, al otro lado del cual crecían las coronillas y las ulmarias, y al que había acudido, después de beber toda la noche, para recibir a Lee Maitland que regresaba de Virginia a las 7.40 de la mañana, había acudido ligero con paso rápido y en aquel estado de ánimo en que ciertamente se despierta el ángel de Baudelaire»

MALCOM LOWRY

In memoriam Josef von Sternberg

Descanso sin bajarme del caballo
El calor destroza cuanto se ve
Ante mí la Frontera
Una voz me dice No cruces nunca esa Frontera
Fumo un cigarro
Sacudo mi uniforme de 35 campañas
Indiferente como un caballero
Que lo ha perdido todo y no espera ganar nada
Cruzo el río.

PASEOS DE UN SOLITARIO

*«...y en las puntas
Externas del balcón, están dos pajes,
que enlutados también, mustios, empuñan
dos astas inclinadas contra el suelo»*

ÁNGEL DE SAAVEDRA,
DUQUE DE RIVAS

Como si fuera un cuento,
generosa es la casa
que amparó la niñez.
Y errarás por sus salas
vacías
buscando algo, que
sólo
tuviste en el principio
y verás al final.

DE ADMIRAR ES, EUMEO, ESTE PERRO

*«Leía
una vez yo en libros que tenía»*

PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

«He abí otro noble que nos dejó»

WILLIAM SHAKESPEARE

Un epitafio hay
en la Palatina, dicen que hallado
en Asionoe, por el Egipto
central. Alguien con él conmemoró
la valentía y la lealtad
de su perro.

Su lectura me trae
recuerdo de otros perros
que han ido acompañando
mi vida.

Hombres separados
por siglos, hemos deseado
semejantes palabras que fijaran
tan noble relación. E imagino
cuán afines seríamos
en otras memorias, cómo al conversar
descubríamos con agrado
nuestro acuerdo sobre mujeres
o paisajes
o libros.

Hoy, un perro
amado, nos reúne. Unas palabras
que simbolizan en ese
reconocimiento
nuestra imagen del mundo.

VE DE PRONTO, COMO ESTRABON, MUCHÍSIMO

*«Dende allí mira su gente
como iba de vencida»*

ROMANCE DEL REY DON RODRIGO

*«La pintura, la tradición y el estilo de los sabios
perpetuarán la sorprendente historia»*

LICIO APULEYO

Dancing canalla donde
la ciudad se pierde en las primeras
sombras del puerto

Mí vida se quemó bajo tus luces

Habrás de devolverme alguna noche
Una de tantas que te di?

Atravieso el alcohol

La noche se desata
Manto de los deseos

Viejos marinos turbulentos
Bellas profesionales
Maricas disfrazados
con inverosímiles trapos
Gardel en el juke-box

Amo este local indeseable
Amo estas cartas descompuestas
por la madrugada estos tugurios
donde los habitantes se destrozan en un baile

El burdel abre sus puertas encendidas

Viejo cuerpo amadisimo

Ah entrañable cabeza pelada!
La recuerdas?

Fue aquí
Le salía el amor del fonde de las tripas
Ardía en una fragancia de saliva
La recuerdas?

Entre las mesas de este bar
recogiendo los vasos
recogiendo en sus caderas al pasar
los últimos deseos ya abrasados

Misteriosa Llena de labios

La luz inconcebible de sus 15 años

Cuántas noches fue ella
mi única compañía

O una botella de vodka

O Charlier Parker en el corazón

Perderme entre sus piernas
Bailar de nuevo en su vestido

Su cuerpo es la verdad que esta noche deseo

En su gesto de burla se estrella el desencanto
Y segura de que todo habrá de serle concedido
pide más

Everrbody loves my baby

Era fluida y cálida como Lester Young

La última copa aguarda

Local madito
Yo que en otro tiempo
como algo exótico te veía
ahora
sin un reproche
en tu barra me apoyo

Devuélveme una hora

Un segundo

Mi juventud

Aquella imagen
La que quedó en tus cuartos tus espejos

ALIMENTOS CRUDOS

*«Todos los troyanos y quienes junto a ellos
combatían
Venidos de lejanas tierras
Siguieron el consejo del excimio Polidamente,
Menos Ascio Hiratácita, príncipe de hombres,
Que negándose a dejar el carro de batalla
Con él se acercó de las veleras naves.
¡Insensato! Volvía orgulloso de sus caballos y su
carro
No había de escapar de las funestas Parcas»*

HOMERO

*«—No hay nada que hacer— exclamó el conde
Fabricio Franco.
—En efecto, no podemos hacer otra cosa que imitar
a los rumanos —replicó Manelí— “Tuntún si
rabdare” (fumar y esperar)»*

CURZIO MALAPARTE

«Va a empezar la matanza»

A José María de Areilza

Escribe.
Tus días y tus páginas.
Acepta ser como el viento que pasa.

SANCHIEZ QU'AMOUR L'ESCRIP EN SON VOLUME

«Una profunda melancolía turba mi alma»

WILLIAM SHAKESPEARE

«...Nuestra casa. La amaba con un absoluto abandono y todavía la amo cuando ya no es más. que un recuerdo»

GIUSEPPE TOMASI LAMPEDUSA

El luminoso mirador, la fresca sombra.
Mi abuela en su sillón
mira pasar la tarde. Y mi madre, en el piano,
toca aquel fragmento de Saint-Saëns, que
sin ser un músico que ame
siempre escuché con emoción.
Yo juego con soldados. Y el transparente ocaso
va velando objetos, muebles, cuadros,
la delicada pintura de los techos.

Mi

madre se vuelve hacia
mi. Sonríe. Y la dada suavidad de los visillos
aisla ese recinto
y una estampa de bondad, de belleza, de paz,
es regalada al corazón,
fugaz e inolvidable como un perfume.
Eramos felices. Como
si la vida quisiera
dejar en nuestros ojos
una imperecedera imagen de equilibrio,
de amor, donde acogernos.

BUDAPEST

*«El sobredorado del amor, la dorada inocencia,
arrastró sus ojos y su razón mediante sus atractivos
tentadores»*

GTFRIED VON STRASSBURG

«Arrogante esplendor»

LUIS DE GÓNGORA

Para José Serrallé, mi "Virgilio" sevillano

En el atardecer de este Septiembre de oro
Cómo alza el sol sus llamas sobre el río.
Un ensueño parece,
Anonadador y fantástico.
Budapest perfilándose en la lumbre
divina de la tarde. Tras la lluvia
la tierra exhala
un olor envolvente como si nos cubriera
un manto de pétalos. Mi perro
que ha comprendido el sagrado silencio
de la Naturaleza, descansa feliz
junto a mí. Todo parece,
de pronto, detenido, inmerso
en una ceremonia, como la misa solemne
de los católicos. Y Venus, que empieza a brillar,
es como cuando ellos alzan su hostia.
Ya todo es mundo. Oh sentido, desvaneceros
en esta plenitud.

PIEDRA DEL SUEÑO

*«En medio de tantos desórdenes siempre reinó una
alegría que los hizo menos funestos»*

VOLTAIRE

Para Helène y Bobo Ferruzzi

Este pasador... En el oro más fino
cincelado. Cuánta veces
dedos anhelantes lo habrán apartado
para que una melena oliendo a mujer
cayese abandonada
sobre unos hombros mórbidos.
Ahora, muerto en esta vitrina,
parece reírse de nosotros, reprocharnos
que seamos capaces de pasar el tiempo
admirándolo.

“No soy nada

—nos dice—, sólo un objeto
para sujetar el pelo. Soy hermoso
porque cuando alguien me hizo
era impensable no modelar belleza.
Pero sólo existe cuando brillo
allí para donde fui concebido,
no en el acabamiento de esta veneración mediocre,
sino sobre un rostro hermoso y moreno”.

REINO DE JUVENTUD

«—Ob mira,
qué bella juventud»

DON GIOVANNI LORENZO DA
PONTE

«Me lancé sobre las ruinas con los brazos abiertos
como para abrazarlas; las besé, intenté respirar el
soplo divino que las había animado»

GIACOMO CASANOVA

In memoriam François Truffaut

El tenue menear de los granados
en flor, y junto a ellos
el fresco porche, y las furtivas sombras
de atardecer. El aire
que empieza a refrescar unta tus ojos.
Allí sentado, sintiendo el áspero
vino de la tierra en tu garganta,
miras cómo se incendian los cielos del poniente, y a lo lejos
las luces de algún puerto pescador
y la Luna roja que asciende
como un milagro, embebiendo
sueño. Bebes despacio,
y contemplas a los últimos bañistas
que se pierden en una mar ya oscura.
Cuerpos jóvenes, desnudos, de movimientos
Felinos —como el que mira al sol:
esa hipnosis de fuego—, desvaneciéndose con la luz
encima de las rocas de la cala. Y es la hora
suave, como el agua resbalando
por esas rocas después de cada ola.
Saboreas el vino. Acaricias
como a una miga, en tu memoria,
esa imagen, ese gozo
que se te ha dado a contemplar.
Sabes que es la moneda
que se pone en la boca de los muertos.

VIDA EJEMPLAR: MELEAGRO

*«Entonces se llevó la mano a la cara y desenrolló
las vendas. Lo que debía ser cara era una cavidad
obscura»*

HERBERT GEORGE WELLS

*«Celebremos la memoria de aquel día,
Cantemos un himno digno de ella»*

TORCUATO TASSO

Como en un espejo, en su mirada
se reflejan esos alegre cuerpos que
bailan
alrededor del fuego.

Hace ya mucho
Que este hombre sabe que la vida
carece de sentido, que
más allá de cierto
respeto por sí mismo
y por algunos de los otros,
poco importa.

Algunos ratos de lectura, sí, esas narraciones
de las hazañas de los grandes; y los versos
de unos cuantos poetas verdaderos.
Algunas horas de conversación con un amigo.

Pero esos cuerpos, ah,
esos cuerpos que bailan
alrededor del fuego.
Alegres, jóvenes, excitantes.
Alguno de ellos ya se ha estremecido
entre sus brazos. Y esa
que baila y ríe, allí, sí,
esa morenita...
no debe tener mas de quince años.
Que poema no daría por gozarla
esta noche en su cama.

Llama con un gesto al copero,
y mientras disfruta con el vino generoso
contempla l esplendor del firmamento,
le sonrío a la Luna. Es imposible

saber qué expresa ahora su mirada.
Muchas veces me ha dicho:
Ella también es un absurdo,
y también morirá.

La edad ha ido secando
su piel, ha ido dejándolo
solo.

Pero ninguno hemos oído
de sus labios, sino
invitación a la alegría, palabras
llenas de dicha. Nunca
—como no los escuchara la desgracia
ni ha de humillar su fin—
ni un lamento.

BALADA PARA UNA DAMA QUE SEÑALANDO EL MAR LE DIJO:
ESCRIBA SOBRE ESTE ACONTECIMIENTO

«Es relación sin corromper sacada de la verdad»

ALONSO DE ERCILLA

«Un repentino accidente»

ANDRES DE CLARAMONTE

El mar rompe en la playa,
dulcemente, como
un beso lánguido y terrible
de mujer fatal.

ROCKIN` CHAIR

«Sobreviven, conversan, abanican

.....
Mientras los caballeros enfrascados

En la dulce emoción de las danseuses»

VICENTE ALEIXANDRE

*«PICA LAGARTOS. —¡El mundo es una
controversia!*

DON LATINO. —¡Un esperpento!

EL BORRACHO. —¡Cráneo privilegiado!»

RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

*A Rosa Aranda
que durante tres años
copió este libro en
diversas ocasiones*

Hecho el amor contempla feliz
el desnudo cuerpo
de la mujer. Amoroso la tapa.
Besa sus labios fríos.

—Pueden llevársela. Es suicidio
con cuerda. —Sí, Doctor.

ANATRON

«—¿Y tú quién eres?
—La ocasión poderosa»

POSIDIPO

«Raya algún destello histórico allá entre las
lobregueces del siglo»

EDWARD GIBBON

Para Evelynne Simmassamy y Michael Nelich

No existían. He aquí un producto
del siglo XX en sus finales. Genuino

:

Esta criatura,
aún un siquiera adolescente,
vestida y maquillada como puta,
exhibiendo (ignoro si entiendo)
lumbre de furia sensual,
fantástica,
letal.

Esas piernas, ese culo, ese cuerpo
moldeado por la lycra,
no son ya piernas, culo, cuerpo,
como no lo es esa mirada
pervertida capaces
de una devastación
normal. Esos ojos, esa
boca, ese rostro con ese maquillaje,
es otra dimensión de la belleza
y la sensualidad que controlábamos.

Mientras tu aún estás pensando
en Lampedusa, el rey Arturo, o en el RAMAYANA o en Rimbaud
o dándole vueltas a la Guerra de los Treinta Años,
o que sé yo, pensando aún que nuestras vidas
son esos ríos, según Manrique,
que va al mar/morir,
este Ser de la Noche
bizarro déité como diría
el disipado Baudelaire, ha descubierto
que ni Gatopardos ni Wallenstein,

ni siquiera el mar/morir. Sino que todo
es, simplemente, una molestia,
y que toda molestia ha de evitarse.
La televisión, y en el colegio,
y en su familia, ha aprendido
que el mundo es suyo.

Y ah, cómo retoza,
como brilla, fantástica, a las luces
de este bar, qué hermoso es ese rostro
sin destino, excitante, como mastica
nuestras entrañas, ese juguillo que le resbala
por la comisura de los labios...

Por fin, la quintaesencia
de la sonrisa de la Esfinge,
morfina de la desesperación,

que bailará, llamándonos
más allá de las cenizas, las ruinas, los despojos,
por fin, la dulce mano
que sostendrá, arrancado del cadáver,
el corazón aún latiendo del Horror.

SIGNOS

*«—Las trabillas me molestarán para bailar.—¿Bailar?—exclamó Emma.
—Sí.
—Ha perdido la cabeza. Se burlaran de ti.
Permanece en tu puesto. Es lo mas conveniente para un médico»*

GUSTAVE FLAUBERT

«Te digo que está allí, y lleva gorra. No, no es una visión. Sé cuando se trata de una visión»

ANDRÉ BERTON

Puede usted asegurar que antes
de llegar a la página
siguiente
no entrarán?

BUGLE CALL RAG

«—Ab! —dijo ella—, tú no me entiendes y no me
entiendes.
—Pues entonces realmente no te entiendo»

FRANZ KAFKA

A Raoul Walsb

La ciudad es una gran llanura
Perdida a través de las ventanas de este sitio.

Mi vida va pasando sobre cristales.

En este bar cumplí 17 años.
Y una mujer bebió conmigo aquella
tarde, en una mesa que hoy no está.

Oh silueta que vuelves
Cuando mis ojos ya alcanzaron
una contemplación serena de las ruinas.

Bebimos como viejos compañeros.
A la salud de la salud. Y después coronamos
el día, en una cama, encima del local.

Que importa que mediase en tal momento
dinero. Ni que yo pagara.

Como
cuando la lengua corre todos los caminos
del amor, entra, muerde,
arranca las raíces
de un sueño oculto,

así
hubo un instante
que cogimos la vida como un rayo.

Estés donde estés, oh engrandecida
por el tiempo, oh entrañable, deseo
que sientas sobre tu piel la misma
vibración, el mismo
calor, la intensidad que siento.

DON YOU THINK I LOVE YOU

*«Sin otra compañía que el vino
El ala d'elas tinieblas se abría suavemente»*

IBN HAZM

«Lo turbio de una hora trasnochada»

RAINER MARIA RILKE

Qué volverá de aquellos años
abandonados como un baile

La vida transcurrió de prisa
quemó todo
abrió agujeros
desclavó las cosas
huyó lleno el estómago

Los rostros se han dorado

Oh niñez

tú

das
las cartas

ACUARELA ROMÁNTICA

*«Oh felicidad
De los primeros años»*

ROBERT BURNS

«Nos gozamos»

OVIDIO

Era el fin de un Verano Quizá mil novecientos
cincuenta y tres
La casa grande de la playa Hemos pasado
la mañana nadando buscando cangrejos
Bajo el agua rozamos nuestros cuerpos
Y después mientras jugábamos en la arena yo no puedo
dejar de mirarte

Un calor espeso
cubre ahora la casa Los mayores
duermen la siesta y el servicio
en sus dependencias come

Nosotros nos perdemos
por habitaciones en penumbra
donde el sol atravesando las persianas
ilumina mundos fantásticos
por pasillos misteriosos Sin
darnos cuenta estamos en un cuarto
lleno de baúles objetos antiguos rotos
Tu ríes tu boca
brilla Y me miras
como yo nunca he visto
mirar Y yo obedezco a esos ojos
y de pronto de abrazo y tú te aprietas
contra mi subo la mano por tu espalda
toco tus pechos están húmedos
de sudor

Sin decir nada
te alejas un poco y despacio
te levantas la falda te bajas la
bragueta y veo tus muslos y tu vientre
y como una hendidura rosada
que se pierde entre ellos «Ven»

—me dices en voz baja—
Y tu cara se acerca
noto tu mano acariciándome
Nos besamos
Y yo cierro los ojos

y es como si ya jamás
hubiera vuelto abrirlos

HISTORIA DE AMOR EN UN CINEMA

*«Faltando al pudor más elemental
Debo por necesidad de publicidad
Divulgar con quién y en qué posición
Me entrego al estupro y a la fornicación»*

GEORGE BRASSENS

En el viejo salón cinematógrafo
Las parejas se estremecen

En la pantalla dos artistas
Bésanse bailan fuman
Y una cortina tenue los encierra

La maravillosa que está conmigo
Se abandona feliz

Sus labios buscan en la sombra
La boca sonrosada del actor

THE DECK TOWARD THE END OF THE FIRST NIGHT WATCH

*“Mi nacimiento no trajo ningún bien al mundo.
Mi muerte no disminuirá su esplendor ni su
belleza”*

OMAR KHAYYAM

*“Que esta torre desnuda
Sea ruina sin techo donde el budo
Anide en las destruidas colañas y grite
Su desolación al cielo desolado”*

WILLIAM BUTLER YEATS

Antes de levantar los ojos de estos versos
Ya no seré más que el polvo de una época
Que no será recordada

NON, JE NE REGRETTE RIEN

*«Cuando el telón se alzó de nuevo, Harpo, con
gran sorpresa nuestra, se elevó»*

GROUCHO MARX

*«Siglo veinte, cambalache
Problemático y febril»*

ENRIQUE S DISCÉPOLO

In memoriam Geoffrey Firmin

Luces degolladas en la ventana
Descompuestas como el carmín de una puta
Plumas de saliva las escamas
Perfectas del alcohol
Enormes párpados de aves
Palacios de agua en la desnudez.

TEMPLAR

«El cerebro que habita ángeles blancos»

SIEGRIED SASSOON

Que fantástico momento
cuando en los ojos de una mujer
te has muerto.

LA PIEDRA QUE ATRAE LA CARNE

«*Las substancias lunares*»

ANA ENRIQUETA TERÁN

Ella dormía
con una pistola entre los muslos.
Criatura extraña, cruel con los amantes, desvergonzada y
más allá siempre, a salvo
del éxtasis de la fascinación.
Reinaba
con brillo de espejo, en la noche desamparada.

Hombres de todas las edades
la miraba, estrujándose
las entrañas del alma, deseándola.

Nos fue matando a todos. Pero
no consiguió, que con el último suspiro
dijéramos otra cosa que:
Oh, mírame, puerta del abismo,
llévame contigo
en tu lumbre, en tu caos, en las dentelladas de tus ojos.

PAR DIVERS MOYENS ON ARRIVE A PAREILLE FIN

«*Fatigosa Luna*»

JONH MILTON

In memoriam Gilbert Keith Chesterton

¿Dónde me esperas, Muerte?
O tampoco tú sabes
el lugar de la cita, también tú te encaminas
a ciegas.

NEBELGLANZ

*«—Que hermosa está la noche.
—Con belleza de mujer, señora»*

HONORE DE BALZAC

«... y a los buenos remeros, así les dijo»

HOMERO

Cómo sonaba Benny Goodman aquella
noche, cómo sonaba. Plata en la
sangre. Ya cerca de las cuatro,
en aquella espesura de alcohol y de amistad.
¿Te acuerdas, Pepe Serrallo, te acuerdas, Tasos?
John Giorno bebiendo cerveza tras cerveza;
Villena se había ido con un chico;
Brines, allí sentado, sonreía dichoso;
Felipe Benítez hablaba con Parcerisas y Marzal
de no se qué, y una muchacha
de ojos luminoso como amapolas los miraba.
La noche exprimía
El fin de aquellos días, todos juntos.
Y nosotros los veíamos irse,
con el último vaso entre las manos, ese vaso
que a veces ya se inclina
y se desborda. María
Kodama, ¿te acuerdas? ¿Te acuerdas, Carmen? Cómo sonaba Benny
Goodman. De pronto,
Tasos, Benítez, Serrallo,
Brines y yo, nos miramos.
Fue un segundo.
Un segundo de silencio transparente.
Nos mirábamos como si fuésemos espejos.
Y entonces
sonreímos.
Fue como un escalofrío de alegría.
Sí, todo estaba claro. Nos queríamos.
Y entonces
Benny Goodman sonó como nunca,
y aquel bar de repente fue una nave
que nos llevaba a todos nadie sabe a dónde,
pero juntos, unidos,
y felices,
esperando ya sólo
la sonrisa de Atenea
la Diosa de claras pupilas.

MUCHACHOS NO PODÍA SACARLA DE MI CAMA

«Condenado en el regimiento británico al que pertenecía a perder nombre y grado y ejecutada la sentencia. Su propio ejército en retirada lo había dejado por muerto en un fangoso campo de Georgia, y lo mismo hizo luego el ejército norteamericano que avanzaba; unos y otros se equivocaron. Cuando por fin volvió a reunirse con los suyos cuatro años más tarde, en Hrodsburg, Kentucky, caminada con una pata de palo de fabricación casera y seguía llevando su espadón de doble filo. Llegó con el tiempo justo para enterrar a sus padres; luego pasó por un largo período en que vivió con su personalidad partida en dos, tratando de ser lo que él creí ser, maestro de escuela; pero acabó renunciando al esfuerzo y pasó a ser lo que realmente era: jugador»

WILLIAM FAULKNER

A Sócrates

Sin deseo Inútilmente

Como esta ciudad

Como estas calles

A la caída de la tarde

Dorarse bajo el último

Sol

Que el desprecio construya tu casa

Y el amor la defienda

Que la violenta espuma del pasado

Nunca brille en tus ojos

Y que nadie sino tú conozca

Las llaves de tu puerta

Todo

Ángel es terrible dijo

Rilke

CRISTALERÍA DE SEDA

*«Mi relato será fiel a la realidad o, en todo caso, a mi
Recuerdo personal de la realidad, lo cual es lo mismo»*

JORGE LUIS BORGES

*«Mas cruzando los bosques no hay ya ningún
camino»*

RUDYARD KIPLING

A Txaro Santero

Escucho el Trío nº. 6 para piano violín
y violonchello en Si bemol mayor
de Beethoven Miro
los retratos de Borges y de Shakespeare
que me miran

Tengo en mis
manos una
pitillera de plata que compré
a un anticuario en Istambul
su anagrama bellísimo
GL Quién y cuándo
con cuánto amor encargaría
esta pieza
y aquél para quien iba desteñida

Deseo

seguir bebiendo Deseo
leer de nuevo a Conrad

Unos metros

debajo de mis pies
hace 2600 años hombres que venían del mar
levantaron a otros dioses un templo

Y hay serenas

madrugadas en que la noche restituye
murallas heladas
barcos de oro y puertos sumergidos
viejas canciones de Fenicia

Ni una piedra siquiera
de tantas puertas copmo tomé
cubrirá mi memoria

OVER THE RAINBOW

«SGANARELLE. —*Vamos a prepararlo todo para la boda*»

MOLIÉRE

A María del Carmen Mari

Cuando los ángeles del vino
en la alta noche muestran a mis ojos
los placeres posibles, y me dicen
sueña una mujer,
al alba será tuya,
impasible contemplo las insinuaciones
de las más bellas cortesanas.
Para mi ya no existen otros ojos
que los tuyos, ni boca comparable,
ni puedo imaginarme que mis caricias
hagan nacer amor en otro cuerpo.
Digo entonces: Partid,
oh dulces ángeles, llevad
a otros lechos vuestra alegría.
Pues qué mujer después de la que amo
encontraría en mis ojos sino la vasta noche.

GATO ROMANO

*«Dónde el espíritu puede volar y adormecerse;
y a su vera lograr un sueño deleitoso»*

JONH KEATS

Para Luis Antonio de Villena

Gato de tus calles, Roma de mi vida,
tumbado al sol horas y horas
viendo pasar el mundo hacia ninguna parte.
Qué hay como desperezarse por tus Foros,
luego una buena sombra al pie del Panteón,
y ahí es nada rascarme contra una
columna de Bernini, una fachada de Maderno.
siempre habrá un vencedor –éste o el otro–
que tirará una sombras, y me bastan;
eso y de vez en cuando, buenas gatas.
A lo mejor, cuando sea viejo, caerle en gracias
a un Cardenal, y qué delicia entonces,
mi amo sus apólogos,
sentir su mano tibia, esa mano cansada
de bendecir, pasar sobre mi lomo
distráida, dichosa...

MIDNIGHT, FORESCASTLE

*«Pues ni la magnificencia de las pirámides que
[hasta las estrellas se levanta,
ni la morada del Júpiter de Elide que al cielo imita,
ni la fastuosa riqueza del Sepulcro de Mausolo
escapan a la última condición de la muerte.
O llama o temporal les robarán su arrogancia,
o al correr de los años, vencidos por su peso, se
[desmoronarán
Mas o no ha de perderse en el tiempo el nombre
[ganado
con inteligencia: porque la inteligencia tiene la gloria
[que no muere»*

SEXTO PROPERCIO

*«Los salones de Bentinck-House se ballaban más
llenos de invitados que nunca»*

OSCAR WILDE

Para José Manuel Fernández Melero

Ir más lejos en cuerpo y en pensamiento.
Pero saber que hay puertas
Que sólo se abren al horror.

GULLIVER'S TRAVELS

«Mi visita tiene un carácter a la vez privado y oficial. Un hombre de ciencia le llamaría anfibio»

RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

«Las gentes honradas se hacen aborcar lejos de su país»

GIACOMO CASANOVA

*In memoriam Cabyles Louis de Secondat
Barón de La Brede y de Montesquieu*

Vendrán. Forzarán
la puerta. Y todo aquello
que amas, será humo
con el de tus libros.
Y aún da gracias
si salvas la piel...

Mas si pudieras

Huir, no mires
Atrás, gana
La frontera, en otra tierra
Levanta tu casa, y otra vez
Hazte de libros, pon en pie
El antiguo templo de la Sabiduría
Y aprovecha
el tiempo, antes
de que entren. Y si puedes
salvarte, huye, no mires
atrás, y en otra tierra...

ARTIFICIO DEL ILUMINADO

*«Apenas hubimos tomado asiento, cuando súbitamente
húbose estampado en la pantalla la siguiente noticia
frase: Véase funcionando aunque solo con la mínima
fuerza para moverse a sí mismo, los cuatro inventos
relacionados y mas próximos al Movimiento Continuo.
¿Cuál no sería la tan grata emocional sorpresa de este
autor, al escuchar la voz de mi compañera que decíame,
enfáticamente, ¡mira, mira, tu invento funcionando!
Efectivamente compañero lector, un aro de 16 verti-
calmente montando en dos cajas de bola, exactamente
igual al mio, tres meses antes, totalmente construido
aunque aún no probado por estar trasladando mi taller
para la Habana,, véase lindamente rodar como
desafiando, osadamente, al Supremo Poder Divino en
esta cuestión, la más difícil intentada jamás por mortal
alguno. De dichos tres inventos, sistos funcionando allí,
recuerdo que, mecánicamente, el más perfecto y de verda-
dera apariencia matriz, húbonos parecido el que re-
fiérome, si simidualmente inventado. Al igual que tan-
tos acaecidos, preferentemente la sensacional duplicidad
inventiva, relacionada con el primer automóvil marca
Ford»*

FRANCISCO FABRICIO DÍAZ
(citado por Julio Cortazar)

*«Esta muerte me entristeció tanto más cuanto que el
enano no me había dado ningún detalle»*

HEINRICH HEINE

*A Marcel Duchamp en recuerdo
y agradecimiento*

Lo recuerdo por calles cada vez más
frenéticas,
vendiendo el culo en bares y urinarios,
inyectándose morfina ya
en el pantalón directamente.

Sus

ojos de pez podrido.
Su fino juego de billar.

Entró una noche en coma
en el «Triánón» diciendo:
diciendo: ¡Los hueso de la luz!

En realidad no es su gabardina
lo que me obliga
a cantar. Tampoco
sus cicatrices de ex soldado
de la República, su aire
tropical. Ni la pipa
protegida
que adquirió.

Son sus gritos
peludos, invocando
en la cumbre de la borrachera.
Y Raskolnikov contestando en el sótano.

Y los vasos que al estallar
clavaban en cristal contra la puerta
los nombres malditos
de todos los ejecutados.

LA “DUQUESA”

*«Le clareada el pelo en algunas partes y, como decía
mandame de Guermantes, necesitaba un peletero»*

MARCEL PROUST

*«—¿El doctor Livingstone?, Suponga. —Y el me
responde: —Sí»*

JAMES ROWLAND A
HENRY MORTON STANLEY

«Hay fisionomías proféticas»

HONORÉ DE BALZAC

Radiante criatura ésta
que la memoria me devuelve,
aureolada de armiño,
cuajada en un destino a contrapelo.
Guardo como un tesoro sus últimos años,
la calentura excitante de su sala,
las meriendas lascivas e los viernes.
La veo de nuevo bajo una música azul
de flores, en su melancolía
feliz. Los años se habían ido llevando
a todos los suyos y el dinero.
Le quedaban aquel palacio hipotecado,
unos perros ciegos que agonizaban sobre cojines
bordados, su colección sagrada de muñecas
mecánicas, abanicos
de Signapoore, y una joven criada
a quien hacía «cosas» en los atardeceres.
Conservo sobre todo
sus ojos de niña atroz donde se confundían
el suicidio de su madre y noches
de porcelana. Y sobre todo
el final desatado,
cuando en la punta de la muerte,
seca ya la criada,
consumidos los recuerdos,
más allá de la noche inmensa de sus decadencia,
urdió las altas sedas del orgullo
e instruyó a los espejos
en el arte supremo
de sobrevivirla.

TUMBA DE KEATS

«Referimos esto para recordar las virtudes antiguas»

POLIBIO

«Así todos ganamos en sabiduría»

RELPH WALDO EMERSON

Para Jeannine Alcaraz

Aquel inglés que amó a Italia
y cuyos versos brillan
como iluminados por la Luna,
tierra es
de Roma.

Si llegas a esa noble
ciudad, ve donde la piedra
dice que reposa.
Como contemplando la noche
o envejecer tu rostro,
no entenderás la muerte,
pero no será extraña.

LAS GRANDES CALMAS

«El reino de Murcia, cuya belleza material aventaja a todo lo que se puede hallar en Italia»

CASANOVA

Cuando llegan los días de las grandes calmas
el Mar Menor parece
la más delicada pintura sobre seda. La luz
ciega; la neblina que transparenta
las islas es como esa veladura
con que los años envuelven los recuerdos.

Cuando llegan los días
de las grandes calmas, sientes
la mar llamándote. Y hacia sus orillas te diriges. Los senderos
de cañas, son los mismo
que vieron tus ojos al abrirse
a la vida. Por esa orilla entonces,
pasea, contemplas la superficie de las aguas, oyes
el sonido casi imperceptible de las olas
deshaciéndose en la arena de la playa,

Y algo
que ya no es ni tu memoria, ni tus sueños, sino
algo que compartes con esas guijas, con esa mar, con
el sol y los peces ese perro
que duerme junto a ti: una sensación
mineral de estar en paz, te
funde
con esa luz. Y
comprendes tu carne sabe
que no eres, como todo ese ámbito,
más que parte de un latido misterioso,
maravilloso, divino
de la Vida.

TUMBA DEL MARAVILLOSO
(LESTER YOUNG)

*«Y de pronto ya no hubo más que una inmensa
montaña de hielo sobre la que colgaba una cabellera
rubia»*

ANTONIN ARTAUD

Tú eres lo último que oyó
en cuyo filo bosques
y pájaros como amatistas

Ahab Encías de Luna

brillan

Tú

Eres la lluvia en los espejos

Velos de sol

Plumajes en el frío

El guerrero que incendia su armadura
de oro en altos muros

El vaso decisivo de la noche
esa gran nave sin nadie
que abre su boca de mujer y llena
de ceniza el alba

UNA HISTORIA INMORTAL

*«Viola –Oh, amigos sueño dónde estamos?
Capitán– En Illyria, señora»*

WILLIAM SHAKESPEARE

«No puede usted imaginarse qué travesía»

IVAN TURGUENEV

La fama o el olvido El vano sueño
de las diversas formas de gobierno
La misteriosa muerte El oleaje
de la vida

Inquietudes que el tiempo
modifica o destierra

Pero algo irá siempre
contigo algo
que sucedió en un libro en una
película ciertos
rostros cuya mirada
de amor templó
tu memoria Y

ese dolor
el que Stendhal decía
seco
reflexivo
sin lágrimas
sin consuelo

DESIERTOS

«He sido minucioso al describir Neill's Harbour, porque opino que en época no lejana será de gran utilidad para los balleneros»

WILLIAM EDWARD PARRY

«Con el cuidado de un profesional y la serenidad que las circunstancias requieran, se saltó la tapa de los sesos»

EDUARDO CHAMORRO

A mi maestro Orson Welles

No hay Dios en las arenas abrasadas.
He visto lo que los antiguos reyes
levantaron para perpetuar su estirpe y su muerte
He visto al sol ponerse más allá de ciudades
que difícilmente podríais creer que existieran.
Y he visto aun hombre suplicar para que una serpiente
acabara con su vida. Y he visto la lepra. Y las luce de Alejandría.
He contemplado el esplendor de los reinos
de más allá del desierto
y escuché el canto de los guerreros nómadas
de las arenas, y mis noches oyeron
las lamentaciones de los héroes
ante las cenizas del campamento de su amada.
He luchado en el mar, y contra el león, y contra otros hombres.
Fui cautivo y sané cuerpos.
He gozado el lecho de una princesa
y los placeres de las mujeres de la casa de Karib'el.
¿Qué vino no he bebido o qué raza
no he tenido bajo mi cuerpo?

Sé cuanto un esclavo
debe saber, y cuanto sabe un protegido del Rey.
Mi espada es un regalo de un jefe de hombres
y mis cicatrices recuerdo de otro jefe de hombres.

La Luna brilla esta noche con toda su hermosura
sobre las naves y el puerto.
La ciudad duerme. Todos tienen un sitio
que pueden llamar suyo.
Sólo yo, el poeta, soy ceniza en el viento.

EL OCASO DE LOS ROMANOV

«Ven... Ya Marruecos se cubre con el velo de la noche»

DANTE

«Marchemos francamente, y yo el primero, por la senda constitucionalista»

FERNANDO VII

El sol ha muerto. La noche que se eleva
alisa el paisaje de arena como
si pasara una mano sobre ella.
Duerme, duerme, dulce niña; ahora que ya nuestros sentidos
satisfechos, también duermen.
Cuánto amo contemplarte dormida.
Esa delicada sonrisa, tus labios entreabiertos, esa piel como bronce
donde brilla la Luna.
Alzo por ti mi copa a Tique.
Hace rato, cuando llevabas mi cuerpo
a la plenitud del gozo,
de pronto me di cuenta
de que yo no existía en ese abrazo. Que no eran
por mí esos suspiros, estremecimientos,
esas palabras que quemaban, sino
simplemente la explosión del milagro
de tu naturaleza, proclamando
su fuerza. Esa intensidad de la carne
ayer la mostrarías ante otro
y otro será mañana; y no sólo unas monedas
las que te hace fingir. No había mentira en tus ojos
febriles de gusto, no había mentira
en la complacencia de tus caricias.
Oh duerme, duerme, dulce niña. Y déjame abrazarte,
adormecerme, como un perro
junto a su mano, y buscar en tu cuerpo
un latido de calor, una razón
para seguir vivo.

MARGULL

«Hace el amor gran villanía al no enlazarte a ti»

JACOPO DA LENTINO

Como un desnudo con alhajas
la noche de Verano languidece
en este bar junto a las aguas.
Desazón del calor. Una música ingrata
que impide hablar. Y esos seres
(en los que nada reconoces)
ofrendado a la madrugada su vacío
de alcohol y drogas...

Y de pronto, en medio de esos rostros,
el tuyo. Esa mirada alegre,
ese gesto risueño, esa
vitalidad deslumbrante que
como dando saltitos
se exhibe ante mí.

Una vez más, la vida
ha sido generosa; me permite
contemplar la delicia de una juventud
en su esplendor, imaginar mis manos
acariciando esa piel suave,
y a mis labios besando ese pelo salvaje,
esas sienes, esa boca, ese vientre,
soñando el calor y el olor de ese cuerpo.

Si. Y este viejo corazón,
como si no estuviera hastiado,
como si aún tuviera diecisiete años,
se alborozaba, tiembla.

Y estos viejos ojos
de los que se ha borrado la vileza de este sitio
el sinsentido de esta noche,
agradecen vivir ¿A quién, a qué? Al Deseo.
Que como ciertos libros, como algunas
obras de Arte
es lo único ya
que hace soportable la existencia.

LOS OJOS DEL PLACER

«Quien vino después reinó como un malvado»

OSCAR WILDE

*Para María del Mar Bonet
“noça inefable, rara visit en la nit”*

Conserva cuanto puedas de aquel día

La luz espléndida naciendo
por los enormes ventanales,
o las manos del Príncipe entregándote
su libro, los jardines, la voz
de Callas en «L'altre notte in fondo
al mare», las copas
de vodka
adorablemente frías,

mas sobre todo guarda
el cuerpo immaculado que gozaste,
el abandono supremo de sus ojos
una vez que el deseo fue cumplido.

HOUND DOG

«Todo se transfigura y es sagrado»

OCTVIO PAZ

«La alusión, con su enigmático artificio»

BALTAZAR GRACIÁN

«¿Están ustedes muchas? ¡Jesús cuántas!»

JOSÉ VARGAS Y PONCE

Para Margalit Matitiabu

Ellas abandonan su lugar perdido
Y vuelven de vez en cuando a mi

Fragancia de otros tiempos
Cuando el cuerpo no daba más que el cuerpo

Sitios como una triste cabellera

Las trenzas del amor despavoridas

Buscan tan sólo un cuerpo alegre
Unos ojos que rían Una boca golosa
Unas manos que sepan

El calor asombroso de alguna adolescencia

Alguna edad sin miramientos

Oh cuerpos que anidaron en el tiempo

LA PIEDRA QUE SE HACE EN EL CARACOL

*«En estos tiempos que corren, provechoso en
disponer de una mujer hermosa»*

ALESSANDRA MACINGHI-STROZZI

*«Sé que jamás en todos los días de mi vida olvidare
su rostro»*

GACE BRULÉ

Para Ramona

Bajando el pecho levantado el lomo
(como Lucrecia aconsejaba)
te ofreces, sensitiva
criatura, esplendorosa,
generosa.

Con tu cabeza hundida en las almohadas,
esa melena rubia alborotada,
esa espalda que se arquea,
ese vello de tu espinazo,
tus ojos turbios, con relámpagos
de alaridos, fuegos, saqueos, devastaciones,
y ahí, ascendiendo, sobre esos dos muslos rotundos,
el culo que se ofrece al placer.

Y yo me inclino,
declino
cuanto soy, todo se rinde ahora
ante tu plenitud, ante ese otro
altar de Venus,
acaso el más hermoso,
donde dentro de un instante
—un instante como siglos—,
después de besarlo, lamerlo, olerlo, acariciarlo,
me hundiré hasta los tuétanos
hasta no ser ya más que Vida,
como si un sol dentro de mi
reventara, expandiéndose de la carne,
hasta no escuchar más que el aleteo
de las alas de la Gloria.

YCTANIZ

*«Musafir “Huésped, visitante”-
El que viaje por medio de la reflexión mental (Fiker)
sobre los inteligibles; Lo cual es entender las cosas
invisibles a través de la antología de las visibles
(l’Tibar), de modo que pueda cruzar (Ábara) desde
la orilla de este mundo a la otra»*

IBN AL' ARABÍ

Esta prenda, suave, delicada,
casi caliente aún, aún húmeda
de ti.

Aspiro
su olor, hundo mi rostro
en ese perfume
mojado
que abre a mis ensueños
los mares de la dicha.

Siquiera imaginar que te ha rozado,
que esa humedad es tuya,
esta dulcísimo manchita
que beso.

¿Tendrá la Muerte
este olor? ¿Esta sensación de suavidad?
¿Esta tibieza?

Ah, déjame
un instante aún palpándola.
tarda en volver del baño.

Déjame
cerrar los ojos, inhalar su fragancia
y comulgar con ella.

Ah, vida mía,
esto sí que es el «éxtasis amoroso»
que abrasaba a Quevedo.
Casi me causa mas placer
que acariciarte a ti.

ARGENT VIVO

*«Qué vida más tranquila parece llevar mi familia;
—pensó Gregorio—»*

FRANZ KAFKA

«La voluntad y los apetitos...ah!»

EDMUND BURKE

Para T.G

¿Lo recuerdas? Tuvimos
la Luna en la palma de la mano.
Nunca otra vez la música
de aquel tambalillo de la playa
volverá a hacernos bailar,
ni sin que nosotros lo escuchemos,
a crujir el mundo volverá.
Volverá tu marido, no es mal tipo,
en su jardín tu aburrimiento a colgar,
y el calorcillo que alumbra entre tus muslos
¿a quién llamará?
Quizá otros brazos y otros besos
profundamente sentirás,
y tu marido y yo quizá acabemos
bebiendo solitarios en un bar,
haciéndonos amigos; como es lógico
evocarte nos unirá.
Pero recuerda, como yo te he leído a Scout Fitzgerald
Nadie te lo leerá.

FOOLISH WIVES

*«¿Por qué seguiste a ese cuerpo adorado con tus
barcos hasta Actium?»*

WILLIAM CARLOS WILLIAMS

De todas las palabras
Que una mujer ha dicho a un hombre
Las más hermosas siguen siendo
Déjame ser tu puta

LA PIEDRA QUE ATRAE LOS HUESOS

«¿Finanzas de amor vinculan?»

GABRIELBOCÁNGEL Y UNZUETA

Oh puta de mi alma,
collar de mi demencia,
alegría furiosa que desgarrar como el dolor,
fiebre del firmamento, Luna
de la sexualidad, ascua
de la desesperación

déjame, déjame,
no hagas ni un gesto que me impida
ser el vampiro.

VOLVIÓ UNA NOCHE
(FALLING IN LOVE AGAIN)

«*Recuerda, cuerpo*»

KONSTANTINO KKAFAFIS

A Virginia Careaga

Si la noche trajese al mismo tiempo
Que su imagen, su cuerpo de aquel día,
Y este deseo que ahora siento
Pudiera en él rendirlo
Igual que mi memoria
Honra en versos su carne.

Porqué sólo a su boca y a su lengua
Doy cuentas esta noche.

Solamente ante ti los claros ojos
Que la espada o el tiempo no humillaron,
Se rinden.

Quiera la vida que el recuerdo
De tus caricias nunca me abandone
Que mi piel aún conserve
Ante la muerte aquel deslumbramiento,

Y que las huellas del placer
Sobre mi cuerpo,
Venzan.

MEDITACIÓN AMOROSA

*«Todas las cosas resbalan al olvido, inmenso
abismo que te precedió y habrá de seguirte»*

MARCO AURELIO

Para Maram al-Masri

Huele este cuerpo, acaricia estos cabellos,
mira estos ojos. Mas no pretendas
tenerlos. Aun en la vasta noche del placer,
cuando más tuyos los creas,
estarán tan lejos como la patria de tus padres.
Sólo tu placer es tuyo.
Nunca traspasarás el velo.

UN AMOR DEL CONDE

«Todo depende del Destino»

PEDRO I DE SERVIA

*«Si nuestras alas se incendian al tocarse
¿qué podemos temer en este mundo?»*

ELIZABETH BARRET BROWNING

Para Sol

Cae la noche sobre Transilvania.
La obscuridad es espesa en los caminos
que ya ciega la niebla.
Los bondadosos lugareños atracan puertas
Y ventanas, se ocultan
En sus cubiles, persignándose.

Todos temen

algo que viene de la noche.

Pero ella, no.
Ella ansía. Su corazón
le abraza el pecho, su carne
son latidos.

Despacio, recreándose en el deseo,
desnuda sus hombros, suelta sus cabellos
y acariciando el fuego de sus muslos
se tiende sobre el lecho
ante el abierto ventanal.

Las entrañas inmóviles aguardan
al nocturno exquisito.

Y es ahora

ese batir de alas
en el bárbaro hielo de la noche. Y ese aliento
que empaña el aire como la luna de un espejo.

Y es la joven
que lo siente venir,
su respiración que se acelera,
que eriza los hermosísimos pezones.

Si, contempladlo. Negro en la

noche, el caballero.
Sus ojos, lumbres del abismo.
Lentamente se acerca hasta ese cuerpo
que lo ha esperado. Sus
labios besan, rozan
esa piel que caliente se estremece, sus dientes muerden
la blancura de ese cuello,
sumido en el perfume que asciende de sus pechos
como una embriaguez densa de especias y prodigios.

La sangre del Amor pasa a otro cuerpo
que con ella se nutre.

Yace
tirado en un rincón con crucifijo.
Se escucha el viento como
un cristal
rajándose.

Cuando
el Conde la clave contra el lecho
y con el último temblor de sus riñones
haga suya otra criatura,
qué son, qué importan
los que le temen u odian, o esa estaca
que ya se afila en algún sitio.

HIEROFANIA O CEREMONIA DE LA SIRENA

«*Crepusculallas*»

FRANCISCO DE QUEVEDO

«*Maravilloso es el favor de la Sublime y nadie sabe
En que consiste lo que otorga ni de donde proviene*»

FREDICH HOLDERLIN

«*Frente a mi, a menos de media milla, flotaban la
"Hispaniola" con sus velas desplegadas*»

ROBERT LOUIS STEVENSON

Imaginaos la piscina de un hotel
bajo los lentos cielos de Sicilia.
En el chirriar de las cigarras en la siesta
hasta la sombra de los árboles quemaba.
Bajo un olivo un hombre entrega su carne al sopor
de la hora.

De pronto,

Las ascuas del instante se remueven
Por un chapoteo que le hace abrir sus ojos.

Mira, y ante a él
un rostro dichoso emerge
con una sonrisa turbadora
de las aguas azules.

La criatura Salió de la piscina. Pasó despacio ante el hombre.
Soledad lunar de la belleza,
evanescente, milagro, botín del mundo,
joya perfecta y hechicera, con esa
fastuosa calidad de seda
de juventud, recién salida
de la brutal crisálida infantil
como un ser fabuloso, flujo de Venus.
Pasó despacio,
y se tendió, no lejos de él, al sol.
La luz brillaba sobre su piel mojada. Y esa sonrisa en su
boca, esos ojos perdidos.

El hombre piensa: "Es algo metafísico. En sí mismón
que se regocija en su existencia milagrosa

y que ofrece a este sol de Dioses
el orgullo de su existencia”.
Durante largo rato el hombre la contempla.
Se deleita admirando
su piel lujosa, y ese cuello
de perdición,
la deslumbrante curvatura de sus nalgas;
el mítico poder de esas piernas morenas,
el vello rubio reluciente,
su vientre hundido, ambiguo,
su boca, que la sueña caliente,
sus ojos, que de pronto, se abren, y miran,
miran el mundo
queriendo hacerlo todo suyo.
El hombre se siente como narcotizado. Se
dice “¿Eran así aquella sonrisa
y aquellos ojos, aquella
tarde de sangre y polvo
en aquella
muralla remota?”

La criatura, despacio, estirándose
como si se desperezara
en su cama, al despertar, vuelve
su rostro hacia él.
Esos ojos brillan como el mar.
Algo salvaje anida en esa carne, como
si palpitase
en la fuerza ciega que hizo el mundo,
aquella primera luz hendiendo las tinieblas.

“Ser misterioso –piensa el hombre–
que flotas sobre mi vida
como la Luna en la gran calma de los mares,
“¿a dónde conduces mi deseo?”

Entonces, ella se levantó. Pasó
junto a mi. Sentí su olor.
sus ojos me rozaron.
entre sus labios brillaban dientecillos.

La vi alejarse hacia el bar.
“O acaso –dije– no has venido
a darme nada ni a pedirme nada.
Sólo a que te contemple
y descanse en ese hechizo de lo que he llegado a ser”

Era la Belleza. Creación sin sombras, carne
gloriosa, no
sólo para amarla,
para gozar su gracia, sino
para venerarla como a una de

esas

culminaciones de la vida
donde parece que la Naturaleza rinde
Homenaje al misterio de su origen.
“Amor...”, dije
Y tendí mis manos hacia ti.
Pero sólo toqué aire encendido.

Mas como si la fuerza de aquella invocación
hubiera sido una mano acariciando su nuca,
la criatura se volvió
y me miró. Sus ojos
rieron. Se relamió. Brilló al sol sus dientes.

Y fue como si el aire fuese tela
y en ella tu belleza dejara su exudación de oro.

Y entonces comprendí.
No era sólo deseo. O era un deseo que ardía
Más allá de ti
Lo que abrasaba mis entrañas y mi memoria.
Lo que ese me daba
era la disolución en el instinto
—como la sangre caliente del animal cazado—,
la misma
tensión del Arte. En la que
fundirme.

El anonadamiento en la Belleza.

“Es la llama que alumbra
las cuevas de la Muerte”, me
dije.

Y como a un Dios ese hombre te adoró.

MÚSICA DE CÁMARA

*«El Regimiento emprende la marcha dentro de una hora. Puede venir con nosotros, si quiere.
—Pero, ¿a dónde va el Regimiento?
—Al infierno, Sam. O a la gloria. Depende de cada punto de vista»*

DE «MURIERON CON LAS BOTAS PUESTAS»

A la Estela de los Estuardo de Canova

Más allá del amor
De los trabajos
Que sobre piedra
Papel o tela advierten
La grandes del hombre
Más allá
De la amistad con nuestro cuerpo
Como nos enseñara
Shakespeare
vivir es el camino
Hasta reconciliarnos con Polixenes
Poder mirar entonces a la Estatua
Invocarla
Y ver a hermione
Abrir sus ojos descender
Y perdonarnos
Saber que ese camino
al igual
Que la querida imagen
De piedra
era
Ya polvo Y como nuestros huesos
Perdonado

NOCTURNOS

X

A tu lado, feliz,
Duerme la mujer
Que amas ahora. Brilla en su piel la Luna
Y suaves resplandores iluminan
Su belleza.

 Contéplala orgulloso
De que hayan sido dedos tuyos
Los que arrancaron de su piel
Tan singulares armonías
 Y devuélvele a la noche su regalo,
Y como viejos Príncipes
Se aún mas generoso. Ofrécele la música de Mozart
Y en la serna madrugada
Recita unos versos de Villamediana.

XI

Los infinitos laberintos
Del arte y del amor.
Cada noche repites
Esos afanes misteriosos
Inútilmente.

Y luego, el sueño,
Más misterioso aún,
Te toma.
Cuando el sol se levante
Iluminará a un hombre preguntándose
Quién escribió esos versos
Que se ve en su mesa, quién amó a la mujer
Que duerme junto a él.

XII

En la mujer, como el los gatos,
Una extraña diosa muerta anida.
Y la acariciarás en cuántos cuerpos
Y alguna vez incluso habrás de demorarte
En la luz de unos ojos.
La desearás cuando ya nada deseas,
Y si la Luna llena tus manos
La buscarás para entregársela.
Ante ella caracoleará tu cabello
Y brillará tu espalda.
Y ella, muda y ciega, sonreirá.
Y de bastarte ese milagro.

XIII

El amor te envejece
Como la mar a los marinos

TOSIGO ARDENTO

II

Para María del Carmen Mari

Si esto sólo
hubieras permanecido Si no leyésemos a
Homero,
Virgilio, Tácito. Si ninguna

ruina
hubiese llegado a nuestros ojos

bastaría

esta columna,
solitaria en el borde del promontorio,

con la altura justa para que un hombre
la use como descanso, y al frescor de los pinos
contemplando el paisaje
deje volar sus pensamientos.

Columna en el sol de la tarde
Inmensa de Sicilia. El paseante
Se detiene asombrado.

Todo es locura fuera de este ámbito.

Y ampliamos unos leños
Junto a ella, e hicimos una hoguera,

y mirando el fuego bebimos vino
y el poniente como un pavo real
fue cerrándose solitario y lejano
al fondo de las aguas. Alguien entono
versos de la Iliada, exaltando
un desafío y el valor de unos hombres
ante sagradas puertas.

Cómo

calentaban
el corazón cómo
revivían
la emoción mas antigua,
la de la fama, la sangre y la victoria.

Un perro
que bajaba de monte
se acercó. Le tiramos
un pedazo
de pan.

La columna
se recorto en la luz
de una grandiosa noche que ascendía.

Sí. Esa claridad.

Decidida por alguien

contra el mismo Destino.
Nos tumbaremos junto a ella,
a mirarla
y a lamernos las heridas.

DE LOS AUTORES

Jorge Gustavo Portella (Lima, Perú 1973). Licenciado en Ciencias Sociales, Especialista en Publicidad, actualmente cursa la maestría en Historia de Las Américas (Pendiente de entrega de Tesis), en la UCAB, donde es profesor para la Escuela de Comunicación Social.

Ganador de la XI Bienal de Poesía Francisco Lazo Martí 2005 con Compendio de Historia Natural; ganador del III Premio de Novela Erótica Letra Erecta 2005 con La diosa es un pretexto; ganó el Premio Nacional de Poesía Centenario de Luís Beltrán Prieto Figueroa 2002 con ciudad sur; fue finalista en el Concurso de Novela Teresa de la Parra, (Alcaldía Mayor, 2002) con No repitas mi nombre; ganó el Premio Nacional de Poesía Tomás Alfaro Calatrava del Conac (1999) con cruel.

Tiene publicados en el exterior: A corto Plazo (Ediciones Baquiana, Miami) Compendio de Historia Natural (Renacimiento, Sevilla-España), y en Venezuela No repitas mi nombre (Rayuela taller de ediciones), Compendio de Historia Natural (Ediciones del Ateneo de Calabozo), En tercera persona (Taller Editorial el Pez Soluble), La Diosa es un pretexto (Alfa Grupo Editorial), Sin hábitos de pertenencia (Editorial Eclipsidra), 30/50, Aproximación antológica a los poetas vinculados con la UCAB en sus 50 años (Publicaciones Ucab) Resquicios, (Publicaciones Ucab); Ciudad sur, (Ediciones de la Alcaldía del Municipio Arismendi); y la plaquette Sin intención de oficio, (Editorial La espada rota). Ha aparecido en diversas antologías y diccionarios biográficos, y colaborado con diversas publicaciones en Venezuela, España, Perú y EEUU.

Diego Valverde Villena (Lima, 1967) es licenciado en Filología Hispánica, Filología Inglesa y Filología Alemana. Ha realizado estudios de especialización en Lengua y Literatura en las universidades de Edimburgo, Dublín, Wrocław y Salamanca, y estudios de Doctorado en Literatura Medieval en las universidades de Oxford, Heidelberg, Tubinga, Chicago y Complutense de Madrid.

Ha sido profesor de literatura en diversas universidades de Europa y América. Colabora habitualmente con numerosas revistas literarias españolas e hispanoamericanas, y también con instituciones como el Instituto Cervantes, la Agencia Española de Cooperación Internacional, la Casa de América, la Residencia de Estudiantes y el Consejo de Europa.

Ha publicado los poemarios El difícil ejercicio del olvido (1997), Chicago West Barry 628 (2000), No olvides mi rostro (2001), Infierno del enamorado (2002), El espejo que lleva mi nombre escrito (2006) y Sir Hasirim (2006). Su poesía aparece en numerosas antologías y ha sido traducida a varios idiomas. Ha dado recitales de poesía por todo el mundo invitado por diversas entidades.

En su vertiente de ensayista ha prestado especial atención a Borges, Álvaro Mutis, la literatura medieval y la literatura comparada. Ha traducido, entre otros, a Arthur Conan Doyle, Rudyard Kipling, George Herbert, John Donne, Nuno Judice, Valery Larbaud, Paul Éluard y Paul Celan.

CRONOLOGÍA DE JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ

1942. Nace en Cartagena (España) el 31 de Mayo.
1957. Sus primeras actuaciones literarias tuvieron lugar en el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros del Sureste: organización de Cine-clubs, conferencias, teatro, etc. De esa época datan sus primeras publicaciones: Alma y poesía y Psyche.
1959. aparece ya su poesía publicada en una revista de ámbito nacional: Cuadernos de arte y pensamiento.
1961. Primera publicación fuera de España, siendo portada en Les lettres françaises (París).
1964. Publicación del poemario: Libro de las nuevas herramientas, considerado por la revista Índice como el mejor libro de poesía del año. Nace su hijo Miguel.
1966. Nace su hijo Rafael.
1970. Sale publicada la Antología de José María Castellet: Nueve novísimos, que se considera el punto de ruptura y el nacimiento de la nueva Poesía Española, (Barral Editores).
1974. Primera edición de Museo de cera, reunión de su obra poética. (Las sucesivas ediciones ampliadas fueron en 1976, 1979, 1983, 1989, 1992 y 2003).
1976. Beca Juan March de Creación Literaria. Publicó Desolada grandeza (Edit. Sedmay; reedición en Edit. Regional de Murcia)
1980. Publicación del poemario La edad de oro (reedición, 2004 y edición italiana en 1986).
1983. Publicación de Nocturnos.
1985. Presidente del Homenaje Mundial a EZRA POUND en Venecia, y la publicación del poemario Tosigo ardento. 1986. Presidente del Encuentro Internacional de Escritores celebrado en Murcia.
1987. Publicación de El escudo de Aquiles.
1989. Premio Internacional de Poesía "Barcarola" por su libro Signifying nothing.
1990. Recibió el Doctorado Honoris Causa por Dowling, New York-Long Island, por el conjunto de su obra, junto a Mario Vargas Llosa y Camilo José Cela.
1991. Fue finalista del Premio "La sonrisa vertical" por su novela La caza del zorro.
1992. Ganó con La esclava instruida.
1993. Fue finalista del Premio Planeta por su obra El manuscrito de Palermo.
1994. Publica El botín del mundo.
1995. La corona de arena (Lawrence de Arabia) (Edit. Planeta)
1996. Publicación de La serpiente de bronce (edición francesa año 2000)
1998. Premio Internacional de Poesía "Loewe" por su obra La lagrima de Ahab. Publicación de Naturalezas muertas (Edit. PreTextos)
2000. Publicación de Finisterre (Edit. Planeta)

2001. Publicación del Diario de la serpiente de bronce (Edit. Regional de Murcia). Fue investido Académico por la World Poetry Academy (donde sólo puede haber un poeta por cada nación) en Verona, Italia.
2002. Publicación del Diario de la lagrima de Ahab (Edit. Regional de Murcia)
2004. Publicación de Para una dama con pasado (edición italiana ese año); y publica el libro de memorias Los decorados del olvido (Edit. Renacimiento).
2004. Fue nombrado Miembro de la Academia "Mallarmé" de Poesía, en París; y organizó del Encuentro de Poetas de Córdoba, luego de haber dirigido más de 14 encuentros Internacionales de poesía bajo el nombre de Ardentísima.
2006. Publicación de Sobre la delicadeza de gusto y pasión, elegido Mejor Libro Murciano del Año 2006. Recibió el premio de Poesía Amorosa de la Asociación de Bellas Artes de Mallorca.
2007. Publicación de Al sur de Macao (Edit. PreTextos), Sieg heil (Edit. Renacimiento) y La insoportable levedad de la libertad (Edit. Nausicaä).

ÍNDICE

José María Álvarez: Los prodigios de la cera (antología poética)	5
Prólogo: lo que queda: los decorados del olvido	7
Los prodigios de la cera (antología poética)	11
Cuando Stonewall Jackson conoció al General Lee: una semblanza de José María Álvarez	13
(Antología poética)	19
OH, HAZME UNA MÁSCARA	21
PASEOS DE UN SOLITARIO	22
DE ADMIRAR ES, EUMEO, ESTE PERRO	23
VE DE PRONTO, COMO ESTRABON, MUCHÍSIMO	24
ALIMENTOS CRUDOS	26
SANCHEZ QU'AMOUR L'ESCRIP EN SON VOLUME	27
BUDAPEST	28
PIEDRA DEL SUEÑO	29
REINO DE JUVENTUD	30
VIDA EJEMPLAR: MELEAGRO	31
BALADA PARA UNA DAMA	
QUE SEÑALANDO EL MAR LE DIJO:	
ESCRIBA SOBRE ESTE ACONTECIMIENTO	33
ROCKIN' CHAIR	34
ANATRON	35
NOS VEREMOS EN FILIPOS	37
SIGNOS	38
BUGLE CALL RAG	39
DON YOU THINK I LOVE YOU	40
ACUARELA ROMÁNTICA	41
HISTORIA DE AMOR EN UN CINEMA	43
THE DECK TOWARD THE END	
OF THE FIRST NIGHT WATCH	44
NON, JE NE REGRETTE RIEN	45
TEMPLAR	46
LA PIEDRA QUE ATRAE LA CARNE	47
PAR DIVERS MOYENS ON ARRIVE A PAREILLE FIN	48
NEBELGLANZ	49
MUCHACHOS NO PODÍA SACARLA DE MI CAMA	50
CRISTALERÍA DE SEDA	51
OVER THE RAINBOW	53

GATO ROMANO	54
MIDNIGHT, FORESCASTLE	55
GULLIVER'S TRAVELS	56
ARTIFICIO DEL ILUMINADO	57
LA "DUQUESA"	59
TUMBA DE KEATS	60
LAS GRANDES CALMAS	61
TUMBA DEL MARAVILLOSO (LESTER YOUNG)	62
UNA HISTORIA INMORTAL	63
DESIERTOS	64
EL OCASO DE LOS ROMANOV	65
MARGULL	66
LOS OJOS DEL PLACER	67
HOUND DOG	68
LA PIEDRA QUE SE HACE EN EL CARACOL	69
YCTANIZ	70
LA PIEDRA DEL FUEGO	71
ARGENT VIVO	72
FOOLISH WIVES	73
LA PIEDRA QUE ATRAE LOS HUESOS	74
VOLVIÓ UNA NOCHE (FALLING IN LOVE AGAIN)	75
MEDITACIÓN AMOROSA	76
UN AMOR DEL CONDE	77
HIEROFANIA O CEREMONIA DE LA SIRENA	79
THE PEARLS	82
MÚSICA DE CÁMARA	83
NOCTURNOS	84
XI	85
XII	86
XIII	87
TOSIGO ARDENTO	88
DE LOS AUTORES	91
CRONOLOGÍA DE JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ	93

